

Mensaje tres

**La revelación divina de la vida eterna  
para nuestro disfrute**

Lectura bíblica: 1 Jn. 1:1-3; 2:25; 3:15; 5:11-13, 20

**I. En la actualidad el recobro del Señor está en el tiempo del ministerio remendador de Juan, remendando las rasgaduras de la iglesia por medio del ministerio de vida con miras al edificio de Dios en vida; los escritos de Juan se enfocan en los misterios de la vida divina—Mt. 4:21; Jn. 1:4; 10:10b; 14:6a; 1 Jn. 1:1-3; 2:25; 3:15; 5:11-13, 20:**

- A. El evangelio de Juan, por ser la consumación de los evangelios, nos da a conocer los misterios de la persona y obra del Señor Jesús como la manifestación de la vida divina.
- B. Las epístolas de Juan (especialmente la primera), como la consumación de todas las epístolas, despliegan el misterio de la comunión de la vida divina manifestada.
- C. Apocalipsis de Juan, como la consumación de toda la Biblia, revela el misterio de Cristo como el suministro de vida para los hijos de Dios a fin de que sean Su expresión, y como el centro de la administración universal del Dios Triuno.
- D. El camino que tomamos en el recobro del Señor es el camino de la vida; necesitamos conocer la esencia intrínseca de la vida en el recobro del Señor—Jn. 1:4; 10:10b; 14:6a; 1 Co. 15:45b; 1 Jn. 1:1-3; 5:11-13; Ro. 8:2, 10, 6, 11.

**II. La vida eterna es “la vida que lo es de verdad”—1 Ti. 6:19b:**

- A. La vida no es devoción:
  - 1. La devoción es un ejercicio de piedad.
  - 2. La vida es Cristo que vive en nosotros—Gá. 2:20a.
- B. La vida no es el buen comportamiento:
  - 1. El buen comportamiento es lo que nosotros hacemos.
  - 2. La vida es Cristo expresado en nuestro vivir—Fil. 1:21a.
- C. La vida no es poder:
  - 1. El poder es para la obra—Hch. 1:8.
  - 2. La vida es para vivir—Jn. 6:57b.
- D. La vida no es un don:
  - 1. El don es la habilidad para funcionar—Ro. 12:6.
  - 2. La vida es el Ser Divino mismo en nuestro ser—Jn. 1:13b.
- E. La vida no es el aumento de conocimiento:
  - 1. El aumento de conocimiento es el incremento de conocimiento.
  - 2. La vida es el incremento de Dios—Col. 2:19b.

## LAS EPÍSTOLAS DE JUAN

### Mensaje tres (continuación)

- F. La vida no es nuestra vida humana:
    - 1. Nuestra vida humana (*bíos y psujé*) es mortal—Lc. 8:43b; 21:4b; Mt. 16:25-26.
    - 2. La vida (*zoé*) es eterna—1 Jn. 1:2; Sal. 90:2b.
  - G. La vida es lo que Dios contiene y fluye de Él:
    - 1. Lo que Dios contiene es Su ser mismo—Ef. 4:18a.
    - 2. El fluir que mana de Dios es el impartir de vida para nosotros—Ap. 22:1.
  - H. La vida es Cristo—Jn. 14:6a; Col. 3:4a; 1 Jn. 5:12a:
    - 1. Cristo es la corporificación de Dios quien es vida—Col. 2:9.
    - 2. Cristo es la expresión de Dios—Jn. 1:18; He. 1:3a.
  - I. La vida es el Espíritu Santo:
    - 1. El Espíritu Santo es la realidad de Cristo—Jn. 14:16-18; 1 Co. 15:45b.
    - 2. El Espíritu Santo es el Espíritu de vida que nos vivifica—Ro. 8:2a; 2 Co. 3:6b.
  - J. La vida es el Dios Triuno que ha sido dispensado en nosotros y que vive en nosotros:
    - 1. Dios el Padre es la fuente de vida (Jn. 5:26), Dios el Hijo es la corporificación de vida (1:4), y Dios el Espíritu es el fluir de vida (4:14b).
    - 2. Dios el Padre es la luz de vida (Ap. 21:23; 22:5), Dios el Hijo es el árbol de vida (v. 2), y Dios el Espíritu es el río de vida (v. 1).
- III. Cristo como el Verbo de vida, la vida eterna, fue manifestado por medio de la encarnación como la corporificación del Dios Triuno, a fin de hacer que Dios sea accesible, palpable, que podamos recibirle, experimentarle, entrar en Él y disfrutarle—1 Jn. 1:1-2; Jn. 1:14:**
- A. La vida eterna, la cual es el Hijo, no sólo estaba con el Padre, sino que también vivía y actuaba en comunión con el Padre en la eternidad—1 Jn. 1:1-2; Jn. 1:1-2.
  - B. La vida eterna fue manifestada a los apóstoles, quienes vieron, testificaron y anunciaron a la gente esta vida; la manifestación de la vida eterna incluye la revelación y el impartir de vida a los hombres, con miras a introducir al hombre en la vida eterna, esto es, en su unión y comunión con el Padre—1 Jn. 1:1-3.
  - C. La vida eterna fue prometida por Dios, liberada por medio de la muerte de Cristo, e impartida a los creyentes por

Mensaje tres (continuación)

medio de la resurrección de Cristo—2:25; Jn. 3:14-15; 12:24; cfr. Lc. 12:49-50; 1 P. 1:3.

- D. Los creyentes recibieron la vida eterna al creer en el Hijo; después que ellos reciben la vida eterna, esta vida se convierte en su propia vida—Jn. 3:15-16, 36; Col. 3:4a; Jn. 1:12-13.
- E. Los creyentes son salvos en la vida eterna para reinar en vida—Ro. 5:10, 17.
- F. Los creyentes deben echar mano de la vida eterna en esta era, para que puedan heredar la vida eterna en la manifestación del reino—1 Ti. 6:12, 19; Mt. 19:17; Lc. 18:29-30; Ap. 2:7.
- G. Los creyentes disfrutaran plenamente la vida eterna por la eternidad—22:1-2, 14, 17, 19.

**IV. Cuando estamos en la comunión, el disfrute, de Dios como la vida eterna, participamos de Dios en Su naturaleza divina (2 P. 1:4) como Espíritu, amor y luz; Espíritu es la naturaleza de la persona de Dios (Jn. 4:24), amor es la naturaleza de la esencia de Dios (1 Jn. 4:8, 16), y luz es la naturaleza de la expresión de Dios (1:5):**

- A. Si pasamos tiempo suficiente con el Señor de forma personal y permanecemos cada día y cada hora en comunión con Él, disfrutaremos al Señor como el Espíritu y seremos personas llenas del amor divino (la sustancia interna de Dios) y de la luz divina (el elemento de Dios expresado)—v. 3; 2 Co. 13:14:
  - 1. El amor divino es Dios mismo derramado en nuestros corazones mediante el Espíritu Santo, a fin de ser la fuente para que disfrutemos del dispensar del Dios Triuno y ser el poder motivador dentro de nosotros, para que seamos más que vencedores sobre todas nuestras circunstancias—Ro. 5:5; 8:37, 39.
  - 2. La luz divina es la vida divina en el Hijo, la cual opera en nosotros; esta luz resplandece en nuestras tinieblas internas, y las tinieblas no prevalecen contra ella—Jn. 1:4-5; 1 Jn. 1:5.
- B. Cuando disfrutamos a Dios al tocarlo y al ser infundidos con Dios en la comunión divina, nosotros andamos, vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser en Su Espíritu como nuestra persona, en Su amor como nuestra esencia, y en Su luz como nuestra expresión, para que seamos Su testimonio corporativo—Ro. 8:4; Ef. 5:2, 8; Mt. 5:14-16.